

pronto se desengañaron de nuestra situación, y no dudaron en tributar á nuestro pabellón el respeto que le es debido: ellos merecen nuestras simpatías por tan caballerosa conducta.

“Nuevos sacrificios tenemos que impender; nuevas fatigas que arrostrar y nuevas batallas que dar; pero ante la idea sublime de nuestra libertad, nada debe arredrarnos, la muerte misma nos debe ser indiferente, y todo, absolutamente todo, debemos postergarlo para no tener en estos momentos más pensamiento que nuestra desgraciada patria, ni más ocupación que su defensa. Valor y unión, y nuestro triunfo no será dudoso.

“El degenerado hijo del inmortal Morelos, con dos ó tres más mexicanos espurios, indignos del aire que respiran, acompañan al invasor, é ilusos esperan formar un partido que los ayude en su depravado plan.....”

Y concluye así:

“Dentro de breves momentos quizá la campaña estará abierta, y el enemigo se convencerá bien pronto de que tiene al frente á los defensores de una República.”

La proclama decía así:

“El General en Jefe del ejército de Oriente, á las fuerzas de su mando.

“Compañeros de armas:

“Va á comenzar la lucha: los preliminares de la Soledad han sido rotos por los franceses: se han separado de la coalición que con los españoles é ingleses formaran en Londres, para hacer á México algunos reclamos respecto á nuestra deuda pública: el estallido del cañón hará latir en breve los pechos de los hijos de Anáhuac. Pretenden los franceses intervenir en nuestra política interior, inducidos á ello por mexicanos indignos, por traidores, que pronto vais á castigar. La República es independiente: los hijos de esta generación nacimos libres, así nos conservaremos ó moriremos en la demanda.

“Valor, amigos míos: no os preocupe el luchar con una nación que tiene el renombre de guerrera: los libres no reconocen rivales, y ejemplos mil llenan las páginas de la historia de pueblos que han vencido siempre á los que pretendieran dominarlos.

“Téngo una fe ciega en nuestro triunfo; en el de los ciudadanos sobre los esclavos: muy pronto se convencerá el usurpador del trono

francés, que pasó ya la época de las conquistas: vamos á poner la primera piedra del grandioso edificio que librará á la Francia del vasallaje á que la han sujetado las bayonetas de un déspota.

“Sed como siempre, valientes en el combate y generosos en la victoria, y pronto os conducirá frente á los invasores vuestro general y amigo.—*Ignacio Zaragoza.*”

La voz de Zaragoza era el eco simpático de un acendrado patriotismo; era el heroísmo hablando.

Por su parte, los plenipotenciarios franceses creyeron oportuno explicar su conducta, y al efecto publicaron en Córdoba una proclama con fecha 16 de Abril, en la que decían:

“Mexicanos: No hemos venido á tomar parte en vuestras disensiones: hemos venido para hacer que cesen. Queríamos llamar á todos los hombres de bien para la consolidación del orden, la regeneración de vuestra bella patria. Para manifestar el espíritu sincero de conciliación de que estamos animados, nos hemos dirigido primeramente al mismo Gobierno, contra el cual teníamos las más graves quejas; le hemos pedido que aceptara nuestro auxilio, para fundar un estado de cosas en México que nos ahorrara para el porvenir la necesidad de estas expediciones lejanas, cuyo mayor inconveniente es suspender el comercio y turbar el curso de relaciones, que podrían ser tan provechosas para Europa y para vuestro propio país.

“El Gobierno mexicano ha contestado á la moderación de nuestra conducta con medidas á las cuales jamás hemos pensado en prestarles nuestro apoyo moral, y que el mundo civilizado nos vituperaría si las sancionáramos con nuestra presencia. La guerra está ya declarada entre el Gobierno y nosotros; pero no confundimos á la nación mexicana con una minoría opresora y violenta; el pueblo mexicano tiene siempre derecho á nuestras más vivas simpatías; á él le toca manifestar que las merece.

“Llamamos á todos los que tienen confianza en nuestra intervención, sea cualquiera el partido á que hayan pertenecido. Ningún hombre ilustrado querrá creer que el Gobierno nacido del sufragio de una de las naciones más liberales de Europa, haya podido tener la intención por un solo instante, de restablecer en un pueblo extranjero antiguos abusos é instituciones que no son de este siglo....

“Que los hombres divididos demasiado tiempo há por querellas



Miguel Negrete

“Conocimos á dicho General Negrete, y tuvimos el gusto de tratarlo y de admirar en él, entre otras dotes que lo hacían altamente simpático, la de la modestia que nunca lo abandonó: somos los primeros en aplaudir su brillante conducta y su valor temerario en la jornada á que nos estamos refiriendo; pero partidarios más que todo, de la verdad y la justicia, no creemos que para que su personalidad aparezca ornada con los lauros del triunfo, sea necesario desfigurar la historia, deprimiendo injustamente á quien hizo en ese grandioso drama el principal papel.

“La importancia y trascendencia del repetido triunfo, no la dan el número de los combatientes, sino el resultado final de la batalla, en virtud del cual no sólo se obtuvo el mérito de *haber humillado la soberbia de los que se creían semidioses de la guerra*, haciéndoles conocer el adelantamiento de México como nación guerrera, y el valor heroico de sus hijos, sino que se rehabilitó el buen nombre de nuestra patria, tan vilipendiado en Europa; se hizo patente la grosera urdimbre de ese plan de intervención inicua, pedida por los traidores y realizada por el déspota de las Tullerías; se puso en evidencia la nulidad y desprestigio de esa clase llamada aristócrata, que se decía era la preponderante en la Nación; y en suma, se patentizó el valor y la pujanza del partido liberal, que se bastaba para batir á los reaccionarios y derrotar al enemigo extranjero.

“La República no podía engañarse al colocar tan alto en su cariño y consideración el hecho grandioso que estamos relatando; el sentimiento nacional no podía equivocarse celebrando con entusiasmo y otras demostraciones de júbilo, uno de los sucesos más gloriosos de los anales patrios, y que marca una nueva época en la historia de México.

“Se dice con cierto aire de suficiencia: “que si Miramón manda ese día el ejército mexicano, no queda ni un solo soldado francés, pues los que no hubieran sido muertos ó heridos, habrían caído prisioneros.”

“No entremos en el terreno de las hipótesis, que se presta tanto á los extravagantes delirios de la pasión, y únicamente citaremos un caso análogo aducido en iguales circunstancias por un ilustrado escritor.

“Durante la terrible revolución francesa de fin del siglo XVIII,

ese país se vió invadido por grandes ejércitos extranjeros que trataban de inmiscuirse en sus asuntos: entre los combates librados contra la invasión, descuella el célebre de Valmy, en el cual la victoria coronó con sus lauros el patriotismo francés; y no obstante el triunfo, el general vencedor no creyó oportuno perseguir al enemigo, á pesar de las murmuraciones y otros actos de desagrado que observó por parte de sus subordinados.

“En pleno conocimiento de la situación esperó á que el porvenir lo justificara; y en esa virtud, á los pocos días vióse con asombro de los demás, que esos ejércitos tan poderosos, minados á la sazón por el hambre y las enfermedades que los diezaban, maniobrando en un terreno que el temporal de aguas había hecho inaccesible, huían cobardemente abandonando ese campo por medio de una retirada que aparecía como fuga.

“Los cálculos del jefe francés se habían realizado! el genio de Dumas había triunfado al fin y se hacía justicia á su perseverancia y á su sabia y excelente previsión: la Francia se había salvado.

“La grandeza de alma y elevación de ideas de Zaragoza no menos que su valor y pericia, se ponen de manifiesto esta vez de una manera admirable: con un puñado de hombres tomados de leva en esta ciudad, pues que lo que se llamaba ejército regular casi había desaparecido, se presentó arrogante, magnífico, desafiando al poderoso ejército francés: sus compañeros de armas dudaban del triunfo, pero animados por el fuego sagrado del patriotismo, celebraron á semejanza de Leónidas y sus trescientos espartanos, algo como un *Pacto de sangre*, obligándose no á disputar un triunfo que juzgaban imposible, sino á morir peleando, vendiendo caras sus vidas, á fin de que el invasor ocupara la Plaza de Puebla pasando sobre sus cadáveres: realizaban, pues, un *suicidio heroico*.

“Zaragoza, por el contrario, nunca dudó ni menos desesperó del triunfo: su espíritu iluminado por la luz de la gloria, le hizo ver en perspectiva risueña la imagen de la victoria, de esa victoria que tanto se necesitaba por los precedentes hermosos que iba á establecer; por lo tanto, la derrota de los franceses en la falda del cerro de Guadalupe, debió ser la hora más bella de su vida y una de las grandes glorias de México, pues que en tan celebrado día, la victoria y

el patriotismo acababan de hacer alianza frente á los muros de la ciudad heroica; pero qué se ha de hacer: la envidia ha perseguido siempre á los grandes hombres, y después del Coloso, los enanos”...

.....
Hasta aquí nuestra refutación, y á lo manifestado en ella agregaremos:

Para valorizar en toda su importancia la victoria del 5 de Mayo, hay que tener en cuenta, además de lo expuesto, la ligereza y ridícula arrogancia de Laurencez, quien, en nota de 26 de Abril decía al Ministro de Relaciones de su país: “Tenemos sobre los mexicanos tal superioridad de raza, de organización, de disciplina, de moralidad y de elevación de sentimientos, que suplico á V. E. se sirva decir al Emperador, que desde ahora, á la cabeza de sus seis mil hombres, soy dueño de México.”

La satisfacción, el júbilo inmenso que en todo el país produjo la victoria de Puebla, apenas pueden describirse.

El Congreso de la Unión, con fecha 7 de Mayo, expidió un decreto en que declaraba que habían merecido bien de la patria, el C. General en Jefe Ignacio Zaragoza, y los generales, jefes, oficiales y soldados que sostuvieron el honor y la independencia de la República en las acciones de Acultzingo y Puebla, y declaró también con fecha 16 de Febrero de 1863, día de fiesta nacional el 5 de Mayo, accediendo así á las justas y multiplicadas peticiones hechas sobre el particular.

El Gobierno de Aguascalientes dió un voto de gracias al benemérito ejército de Oriente, que al mando del distinguido General Zaragoza alcanzó la victoria del 5 de Mayo, salvando con ello la libertad y la independencia de México, y envió una calurosa felicitación á este caudillo y á los jefes, oficiales y soldados, por haber dado un día de gloria á la patria, dejando bien puesto el honor nacional.

Las felicitaciones por motivo del triunfo del 5 de Mayo se multiplicaron hasta el delirio, haciéndose de Zaragoza y del ejército de Oriente el ídolo del día, ¡y á fe que con sobrada justicia!

Se abrió una subscripción nacional para regalar una espada de honor al caudillo del ejército de Oriente, y en San Francisco de California se abrió otra con idéntico fin, por los buenos mexicanos residentes allí, la cual produjo una suma respetable con la que se ad-

quirió esa joya, la cual, según la descripción hecha por un periódico metropolitano, era riquísima y de un trabajo delicado.¹

La Sociedad de fundadores de la independencia del Perú, dirigió una entusiasta y patriótica felicitación á Zaragoza, y en ella le decía entre otros conceptos:

“Señor General: La victoria que habéis alcanzado á las inmediaciones de Puebla con vuestros denodados compatriotas el glorioso 5 de Mayo, sobre las huestes invasoras de Napoleón III y sobre las del traidor Almonte, ha llenado de santa alegría nuestro corazón, enlutado con los injustificables procedimientos del Emperador de la nación más culta de Europa, y ha fortificado nuestras creencias patrióticas, basadas en el convencimiento de que no hay poder que contrarreste al que dan la justicia y el derecho en todas partes, y muy particularmente en los campos de batalla.

“Espectáculo por cierto grandioso es veros, señor General, vencer con vuestros valientes guerreros á los denodados campeones de Crimea, á los conquistadores de Argel, y los que aún conservan frescos los laureles de Magenta y Solferino; á la par que elocuente lección para todos los déspotas y traidores, que creen posible romper nacionalidades y aniquilar principios sostenidos por la libertad, por el progreso y por la democracia.

“Los esfuerzos de vuestros compatriotas, dignos hijos de “Anáhuac,” los del ilustre Gobierno mexicano, así como vuestros triunfos y nuestras entusiastas felicitaciones, son testimonios clásicos, señor General, de que somos dignos del sistema republicano que conquistamos hace ocho lustros con nuestra sangre, y elocuente prueba

¹ A moción de los patriotas redactores de *El Siglo XIX*, quedó abierta una subscripción en la Capital, para con su producto regalar una espada de honor al valiente y distinguido General Zaragoza, siendo lo notable del pensamiento, que para que el obsequio fuera eminentemente popular, los donativos no debían pasar de un peso.

Encabezaba la lista de subscripción el ilustre Juárez; mas noticioso el vencedor de los franceses, de la honrosa distinción de que estaba siendo objeto, manifestó en una reunión íntima, “que sólo esperaba el término de la subscripción para suplicar á los donantes le permitieran que dispusiera de esa suma en beneficio de los hospitales de sangre, porque si á él cabía la gloria de haber estado al frente de los defensores de la patria, los ciudadanos ameritados que sufrían los dolores de las heridas causadas por las balas enemigas, merecían de preferencia la atención y los cuidados de todos los buenos patriotas.”

¡Acción noble, que atestigüa de manera elocuente los bellos sentimientos de que se hallaba animado el héroe del 5 de Mayo!

de que las Repúblicas americanas, antes de ser holladas por el despotismo ó por la monarquía, se convertirán en numerosos panteones, en que los cadáveres tendrán por nichos los lechos de sus caudalosos ríos, y por monumentos de su gloria sus colosales Andes, que inmóviles con sus cimas laureadas por los rayos del sol que os alumbró el 5 de Mayo, nos contemplarán orgullosos, porque éramos dignos de gozar nuestra independencia y libertad.”

¡Conceptos tan hermosos eran muy dignos así del ilustrado pueblo que los emitía, como de la nación generosa en cuyo honor se tributaban!

